

## Hay que enamorarlos para que escriban

En noviembre pasado, Armando Montealegre recibió el Sexto Premio Nacional de Experiencias Educativas Fundación Santillana: *Lectura, tarea de todos*, con el trabajo *La cultura del libro: un proceso*. Aula Urbana entrevistó a este maestro, quien en varias oportunidades ha colaborado en nuestras páginas, para indagar acerca de su trabajo con la educación y su exitosa experiencia.

**A**rmando Montealegre estudió filología e idiomas en la Universidad Nacional y realizó un posgrado en la Universidad del bosque en Docencia Universitaria. En los últimos 20 años ha recorrido los caminos de la docencia y en la actualidad se desempeña como profesor del Colegio San Façón, en la jornada de la mañana y como coordinador del área de humanidades del Colegio Luis Carlos Galán Sarmiento, en la jornada de la tarde. A la par con su trabajo docente, ha escrito en distintas revistas y periódicos sobre temas relacionados con literatura, pedagogía y comunicación y frecuentemente organiza eventos, en los cuales se abren espacios para que diversas voces puedan brindar sus aportes en relación con temas de interés para la comunidad educativa en general.

En el aula, Armando se ha propuesto la tarea, nada fácil, de seducir a sus alumnos con la literatura. Enamorarlos para que escriban y lean tal como él lo ha hecho a lo largo de todos estos años en los cuales, como él mismo dice, se ha convertido en un "envenenado por los libros"; tanto que desde niño destinaba el dinero de sus onces para comprarlos o movía todas sus influencias para conseguirlos prestados, ya que en su casa no tenía la biblioteca que deseaba. Ahora, le cuenta a Aula Urbana su experiencia y el por qué se ganó el Premio Nacional de Experiencias Educativas Fundación Santillana: *Lectura, tarea de todos*.

### "Los libros no son inalcanzables"

Un día cualquiera, allá por 1974, tuve la idea de coger algunos libros, bajarlos de la biblioteca, tirarlos en el suelo y ponerlos a disposición de mis alumnos, quizá como una forma de decirle a los muchachos que los libros no son inalcanzables. Finalmente, tiempo después la idea se cristaliza y es, entonces, cuando me doy cuenta de que a partir de la cercanía física que los estudiantes experimentan con los libros, surge en ellos un interés por cogerlos, palparlos y abrirlos para descubrir qué había más allá. Aquí es importante anotar que la idea central es permitir que el estudiante es-

coja lo que quiera y se motive viendo carátulas y viendo nombres de autores.

Empiezo, así, a observar qué hacen los estudiantes con los libros. Por ejemplo, mirar cómo algunos de ellos se llevan a un rincón el libro que han seleccionado por su propia cuenta. Después de la elección viene una charla, porque al estudiante no hay que dejarlo sólo con la lectura, sino estar a su lado cuando pregunta si el libro es bueno o malo y darle referencias del autor y de su obra. En este proceso a los jóvenes también se les da la opción de tomar un libro y si después de leer unas páginas no les resulta atractivo, cambiarlo por otro.

Esa experiencia que se repite con frecuencia, comienza a tabularse para procesar lo que el estudiante hace. Observar en qué página va del libro que ha decidido leer y qué tipo de comentarios escritos hace acerca del texto. Este paso que, en principio comienza a hacerse de una manera empírica, se ha ido desarrollando más a medida que crece la experiencia y ha resultado muy importante. En educación infortunadamente hay una tendencia a hacer muchas cosas que no se sistematizan, por eso, aunque sean experiencias ricas se pierden.

Después de este proceso, me pongo a ver que los estudiantes están encantados con el trabajo y de esta manera, pregunto qué libros desean pedir. Aquí ya podemos hablar del comienzo de una mínima cultura hacia el libro. Noto además que los jóvenes se sienten atraídos por ciertos temas específicos que reflejan una problemática que los toca más de cerca; por ejemplo, en el colegio oficial tuvo mucha acogida el libro *No nacimos p'a semilla* del escritor colombiano Alonso Salazar. En el colegio privado entre tanto, se sintieron más atraídos por libros como *Muchas vidas, muchos sabios* de Brian Weiss o *Paula*, de Isabel Allende.

### Las bibliotecas en casa

Después de repetir la experiencia y de sistematizarla, establecemos algo que tradi-

cionalmente llamamos "plan lector". En algún momento a los muchachos también se les ha dejado "suelos" y hemos sentido que cuando esto ocurre bajan los índices de lectura. Como parte de los experimentos también comenzamos a hacer el "plan lector" pensado desde la perspectiva de maestros. Ahí, por ejemplo, sentimos el rechazo de los jóvenes que reclaman porque los maestros imponen lecturas y no los dejan leer lo que ellos desean. Decidimos entonces darle un giro a ese "plan lector" desde los jóvenes y los padres y madres de familia para explorar qué tienen las bibliotecas de sus casas. Se hace una encuesta para mirar el número de libros que hay en cada casa y de esos libros, cuántos han leído los alumnos. Resulta que muchos de los alumnos tienen un buen número de textos a los que nunca se han acercado y otros tienen unos pocos libros ya leídos. Aquí surge una nueva idea: intercambiar libros entre los estudiantes y lograr que entre ellos mismos se impongan un ritmo de lectura. Eso permite, por ejemplo, que en un momento dado, en un salón de clase haya 40 libros diferentes; del mismo modo se establece un compromiso: el que termina debe entregar el libro en buen estado y empezar a leer un nuevo texto.

La intervención de los padres y madres de familia se hace explícita cuando empiezan a enviar cartas sugiriendo títulos para que sus hijos lean. Esto por supuesto, fomenta canales de comunicación entre maestros, padres de familia y estudiantes. Descubrimos, por ejemplo, que los padres y madres tienen en sus casas muchos libros que ni siquiera los hijos conocen.

### Espacios para leer y escribir

En todo este proceso vale la pena aclarar que, desde un primer momento, queda abolida la lectura como examen y, por el contrario, comienza a asociarse a un espacio de grato esparcimiento, un deleite, un goce, un lugar en donde se privilegia el diálogo con los autores. Aquí, también, entra a desempeñar un papel importante el espacio en el cual se lee. No se lee sólo en el aula de clase, sino también en el

parque, en el patio, en los pasillos del colegio, en la biblioteca, en fin, en cualquier lugar y a cualquier hora.

Con respecto al cómo, la escuela se ha encargado de establecer unas reglas de cómo se debe leer. Me viene a la mente, entonces, el escritor Italo Calvino quien dice que uno puede leer "patas arriba y hasta en la letrina". Por supuesto, que si a uno se le da la posibilidad de leer como quiera resulta mucho más fácil acceder a la lectura. Todo esto indudablemente permite aumentar los niveles de lectura, un hecho que se hace evidente cuando miramos el proceso y nos damos cuenta de que al principio del proyecto un muchacho leía en promedio un libro en el año y ese mismo chico, un tiempo después lee unos doce libros aproximadamente. Yo planteo desde el primer día una regla de tres simple a mis alumnos. Si un lector normal lee 40 páginas en una hora, ¿cuántas horas diarias se requiere para leer un libro de 300 páginas? Nos sale aproximadamente un libro semanal, disponiendo tan solo de una hora al día; algo realmente fácil de realizar.

Acompañando todo este proceso lector, vemos la necesidad obvia de incentivar el proceso escritor. Después de conocer los libros aparecen inquietudes acerca de la escritura ¿Profe, será que yo puedo escribir como lo hace ese escritor?

Y entonces empieza la etapa de producción de texto. En este punto de la propuesta surge la idea de pedir a cada una de los maestros, que dentro de sus respectivas asignaturas le abra un espacio de diez minutos a la producción de textos o a la lectura. Cada estudiante lleva su texto, lee diez minutos y en diez minutos produce. Los resultados de este proceso, se sistematizan en un cuaderno que se llama cuaderno de narrativa, cuaderno de aventuras, de disquisiciones literarias; en fin, los estudiantes le ponen el nombre que quieran. Este proceso creador que se realiza a lo largo del año culmina en Expolibro, espacio que se convierte en el punto de encuentro al que llegan textos sobre cine, poemas, novelas, cuentos, obras de teatro, libros técnicos y científicos.

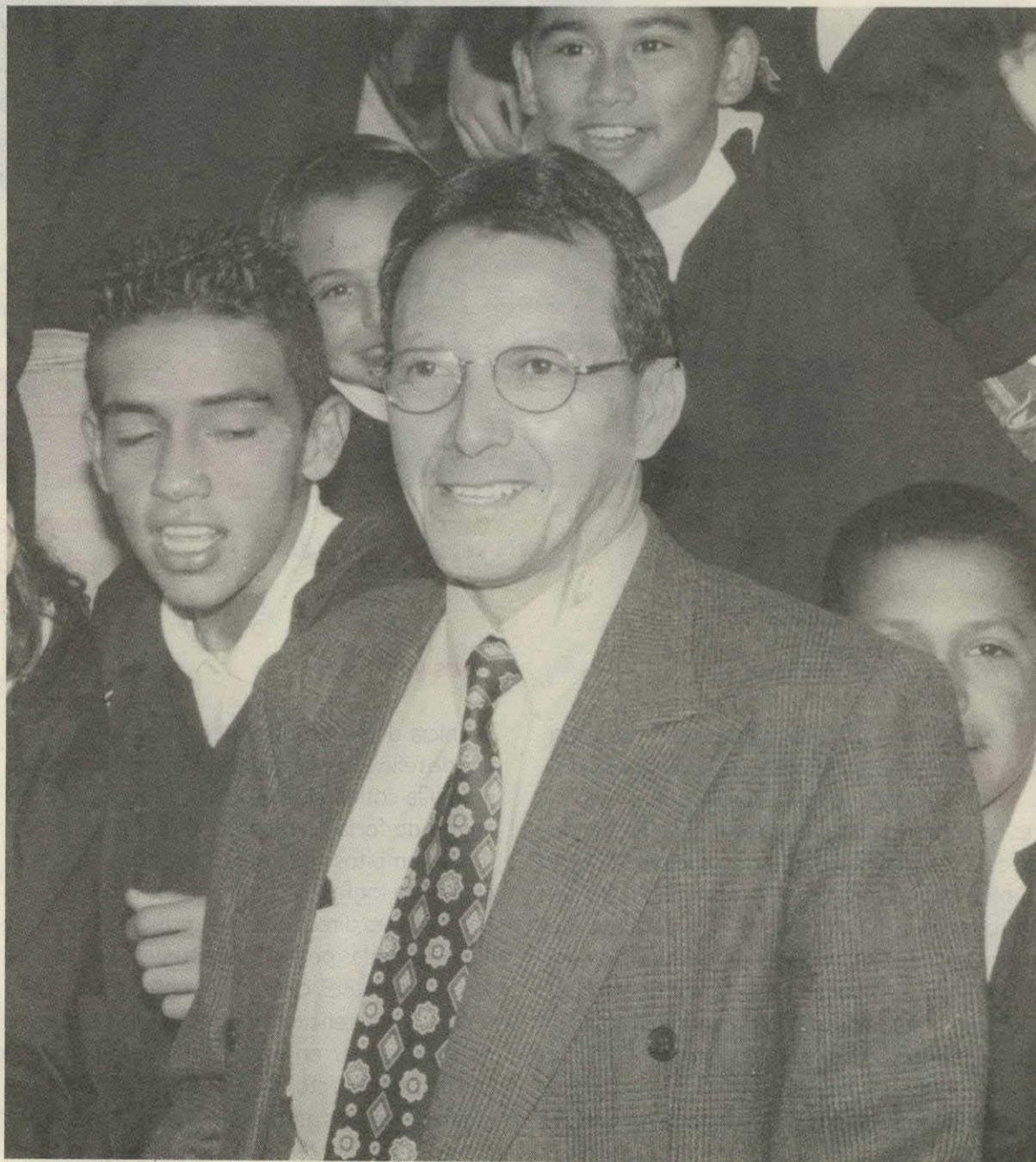
## El Premio Santillana

Al colegio San Façón llega la invitación para participar narrando una experiencia alrededor del tema de la lectura, que tenga una proyección científica; es decir, en la que se detecte un problema, se plantee una hipótesis, unas posibles soluciones, un marco teórico y una posi-

bles evidencias. Recojo los archivos que tengo y que he podido acumular gracias al equipo que me ha venido colaborando, a esos maestros que han fortalecido el proyecto y que, ante todo, han creído en él.

Luego, ordenamos la información y en las 20 cuartillas que exige el concurso damos a conocer nuestro trabajo sobre la lectura de una manera muy sencilla y casi coloquial. Aquí hablamos de los frutos recogidos de nuestra experiencia, entre los cuales se cuenta el premio de *Fundalectura : con el furor de leer*, por el que participaron 500 jóvenes y que recibieron dos de nuestras alumnas de grado once. También les contamos acerca de las estrechas relaciones que hemos logrado con

los padres y madres de familia mediante el proyecto, de nuestro trabajo anual de recolección e intercambio de libros entre todos los miembros de la comunidad educativa para conmemorar el Día del Idioma, de los talleres para maestros con el fin de acercarlos más a la lectura, de los encuentros de escritores y la producción libros -algunos de los cuales, incluso, tienen registrados en la división Nacional de Derechos de Autor- por parte de los estudiantes y, en general, del crecimiento de los índices de lectura por parte de los estudiantes. Los jurados estudian minuciosamente los proyectos y deciden premiar nuestro proyecto teniendo en cuenta además, que es un trabajo que puede servir de base para otras instituciones.



*El profesor Montealegre considera que si al alumno se le da la posibilidad de leer como quiera, resulta mucho más fácil que acceda y quiera la lectura.*